

LOS NIÑOS ANTE LA VIOLENCIA TELEVISIVA.

RESUMEN

El número de horas que pasan ante la televisión los niños y los jóvenes es cada vez mayor en todos los países. Este fenómeno lleva consigo la desatención de otros deberes familiares o relacionados con el estudio, y una gran influencia de los modelos y estilos de vida que se les ofrecen, superior en ocasiones a la que correspondería a los padres. Pero lo más preocupante es el aumento, a su vez, de los contenidos violentos de la programación televisiva, que empiezan a reflejarse, especialmente, en comportamientos de niños y jóvenes: a causa de una psicología aún inmadura, tienden a convertir en héroes a algunos de los personajes y a imitarlos. Queremos llamar la atención de padres y educadores ante este fenómeno, y ofrecerles algunas sugerencias formativas al alcance de todos.

1. Influencia de la televisión en los niños

Los principales agentes de socialización que nos integran en la sociedad, se han clasificado tradicionalmente en dos grupos. De un lado, aquellos que van a influir de forma importante en nuestra forma de ser y en la formación de nuestra personalidad, como los padres, la escuela, la familia y nuestros primeros amigos. De otro lado, aquellos que actúan directamente en el desarrollo de nuestra personalidad, en nuestra forma de actuar: grupos de amigos, compañeros, medios de comunicación, TV, cine, etc.

Pero lo que nosotros queremos plantear es que la televisión, como tal, ha pasado a pertenecer al primer grupo, junto con los padres, la escuela y la familia. Es decir, que la influencia de la televisión como transmisora de información ha aumentado hasta el punto de que, si las tendencias continúan como ahora, los niños de nuestra época pasarán más tiempo delante de la televisión que con sus padres, de manera que la televisión se convertirá en uno de los principales educadores de niños y jóvenes, que captan todas los mensajes televisivos y retienen los más impactantes.

Los medios de comunicación en general ejercen una clara influencia sobre la sociedad, como afirma la Dra. Peyrú: *“ las personas que permanecen mucho tiempo frente a equipos electrónicos, el televisor o una computadora, pierden los talentos necesarios para estar*

con otros seres humanos¹ y concretamente en personas con carácter más débil, especialmente los niños y jóvenes, por lo que determinadas imágenes que emiten pueden servir de modelo, hasta el punto de llegar a identificarse estos espectadores con la vida de personajes televisivos. El ver televisión es uno de los pasatiempos más importantes y de mayor influencia en la vida de niños y adolescentes, que muchas veces no saben diferenciar entre la fantasía que presenta la televisión y la realidad. Están bajo la influencia de miles de anuncios publicitarios que ven al año sobre bebidas alcohólicas, comidas malsanas, y juguetes... Por otra parte, la violencia, la sexualidad, los estereotipos de raza y de género y el abuso de drogas y alcohol son temas comunes en los programas de televisión. Los jóvenes impresionables pueden creer que lo que están observando es lo normal, seguro y aceptable. Por otra parte, *“la teledicción y la incomunicación en el hogar les impide (a los más jóvenes) el equilibrio desarrollo de sus cualidades de sociabilidad”*.² Además, por el excesivo tiempo que pasan ante el televisor, estos niños tienen mayor riesgo de sacar malas notas, leer menos libros, hacer menos ejercicio e incluso aumentar el peso.

2. Efectos de la violencia televisiva

Parece claro que no se puede acusar a la televisión de única ni principal causa de las actuaciones violentas de las personas, pero no cabe duda de que la televisión es una importante transmisora y configuradora de valores, por su gran influencia en los espectadores, sobre todo en los más jóvenes. Según la Dra. Peyrú: *“aquellas personas que se refugian y construyen una perspectiva del mundo televisivo, tienen una visión mucho más hostil de la realidad. Por donde, se comportan con más hostilidad y menos solidaridad”*.³

El consumo televisivo, en países avanzados como los norteamericanos o los europeos, está alcanzando cotas de saturación, rondando un índice de penetración del 95% de las familias y un promedio de 3 horas diarias⁴. Por lo tanto, el número de horas que ellos pasan frente al televisor es igual o mayor que el que están con sus padres o disfrutando con sus amigos. Pero hay que destacar que los programas infantiles de televisión emiten un promedio de 20 escenas de violencia por hora, lo que significa que, entre los 4 y 10 años, la memoria visual de un chico habrá acumulado más de 85.000 actos violentos⁵. No cabe duda de que la producción de programas violentos se debe a que la violencia "vende bien" como vulgarmente se dice. La excesiva exposición de los niños y jóvenes a escenas sumamente agresivas puede conducir a reaccionar cada vez con más violencia a conflictos familiares y sociales. El patrón de violencia en algunas series y dibujos animados consiste

¹ PEYRÚ, Graciela: "Entre la TV y los niños", Los Andes, 30/10/94

² MOYA MARTÍNEZ, C., DUFUAR, L. E, *La familia frente a la televisión*, TFP-Covadonga, Madrid, 1996, pág. 47

³ PEYRÚ, Graciela: "Entre la TV y los niños", Los Andes, 30/10/94.

⁴ Cfr. BORDERÍA ORTIZ, Enric ; LAGUNA PLATERO, Antonio; MARTÍNEZ GALLEGO, Franceso Andreu; *Historia de la Comunicación social* . Síntesis, Madrid, 1996, pág. 430

⁵ Cfr. Estudio realizado por Total Research Argentina

en que siempre se genera un conflicto entre el protagonista y el enemigo. De esta manera no sólo se transmite violencia sino que también se justifica.

La televisión puede tener una influencia poderosa en el desarrollo de un sistema de valores y en la formación del comportamiento de cualquier individuo. De los cientos de estudios sobre los efectos de la violencia televisiva en los niños y los adolescentes, se deduce claramente que estos espectadores pueden:

- volverse inmunes al horror de la violencia;
- aceptarla cada vez más como un modo de resolver problemas;
- imitarla;
- identificarse con ciertos caracteres, ya sean de víctimas o de agresores.

Los niños que se exponen durante tanto tiempo a la violencia en la pequeña pantalla suelen ser más agresivos. Los niños que asisten con frecuencia a espectáculos en los que la violencia es muy realista, o bien se repite con frecuencia o comprueban que estas actuaciones violentas no reciben castigo, son los que más tratarán de imitar lo que ven. Sin embargo, esto no indica que la violencia sea la única fuente de agresividad o de comportamiento violento, pero es un contribuyente significativo. Nos limitamos ahora a transcribir algunos testimonios que apuntan a una grave responsabilidad de la programación televisiva en la actuación violenta de los niños en algunos países, aunque no se pueda afirmar que exista una relación directa entre la asiduidad ante el televisor y la actitud criminal.

En los horarios comprendidos entre las cuatro de la tarde hasta las doce de la noche, tanto en los canales nacionales como extranjeros, vía cable o satélite, durante una semana contabilizaron en América del Norte la transmisión de 95 imágenes de homicidios, 121 peleas, 60 tiroteos, dos secuestros, 1.5 robos y un suicidio, a los que añadieron 70 iconos de agresividad en dibujos animados.⁶

En octubre de 1994, un crimen conmocionó a la opinión pública mundial: en la ciudad noruega de Trondheim, la niña Silje Redergaard, de seis años, fue asesinada a golpes por tres amiguitos suyos, de la misma edad, que imitaban lo que habían visto en la televisión. Los inconscientes homicidas esperaron durante horas a que su amiga despertase, como había sucedido en una emisión de las caricaturas de *Darkwing Duck*, mientras el cuerpo de Silje permanecía inerte, semidesnudo, a una temperatura de tres grados centígrados bajo cero. El más pequeño de los niños confesó que antes de salir a jugar, habían visto un capítulo de las Tortugas Ninja.⁷

Hace cuatro años, en Estados Unidos, la investigación "*Television and Violence: The Scale of the Problem and Where to go From Here*", de Brandon S. Centerwall, divulgada por la revista *Journal of the American Medical Association*, en su número 267:22, publicada originalmente por *Academic Press, en Public Communication and Behaviour* (Volumen II), metió el dedo en la llaga, al vincular el incremento en las cifras de homicidios con el de la

⁶ Cfr. Estudio realizado por la Universidad Nacional de Quilmes

⁷ Cfr. ABAD, Mario, "El Nacional" 12/01/97

venta de televisores en Estados Unidos, Canadá y Sudáfrica. En este último país, la televisión estuvo prohibida hasta 1975. El estudio comprendió un universo de 28 años (1945-1973). Al confrontarse los datos se constató que en Sudáfrica, donde la llegada de la televisión fue acogida por la población de raza blanca, el índice de homicidios entre blancos aumentó en 130 por ciento, al cumplir la mayoría de edad la primera generación que se vio expuesta a la pequeña pantalla.

Blanca de Lizaur, Licenciada en Filología Hispánica por la Facultad de Filosofía y Letras, ex becaria de Televisión, realizó unos estudios sobre las telenovelas (1987) donde llega a exponer que la influencia televisiva es culpable, directa o indirectamente, de la mitad de los homicidios perpetrados en los países donde se realizaron esos estudios y fundamentalmente en Estado Unidos. Las cifras son tan impresionantes como devastadoras y discutibles. Psicólogos e intelectuales coinciden en que el público más fiel y susceptible a los efectos de la televisión es el infantil. Al respecto, encuestas realizadas en Méjico revelan que los programas más vistos por los niños son *Los Simpson* -cuyo contenido de violencia verbal es considerado alto- seguidos por *La Sirenita*, *La Pantera Rosa*, *Pobre Angelito*, *Ricki Rincón*, *Animaniacs*, *Chiquilladas* y *Club Disney*, así como *Bola de Dragón*, *Power Rangers*, *El Hombre Araña* y *Torkelsons*.⁸

El chico es inducido a imitar las "proezas" fáciles y simpáticas de esos héroes, artificiales, sea *Bart Simpson* o *Power Ranger*. Dejándose llevar por esa influencia, intentarán reproducir en la vida cotidiana los hechos deslumbrantes y abstrusos. Entonces podrá emprender acciones absurdas o gravemente dañinas para su salud o para la vida y los bienes de otros. Fue el caso de los jóvenes que fallecieron al explotarles la bomba artesanal que habían fabricado imitando a "MacGyver". O de otros admiradores del mismo que acabaron incendiando su colegio, causando daños por casi un millón de dólares.⁹

El investigador David Phillips, de la Universidad de California, recuerda que durante 30 años se han realizado más de tres mil estudios científicos en los que se determina que, si bien la televisión no es la directa responsable de la violencia callejera, sí repercute en el incremento de los índices delictivos, al reproducir las escenas captadas. La violencia difundida con insistencia tiene mucho que ver con el agravamiento de la violencia real y de los abusos asociados con la comisión de ilícitos, dijo Phillips a *El Nacional*, tras señalar que a la vida cotidiana empiezan a incorporarse como hechos que dejan de ser noticia para ser únicamente frías estadísticas, como producto del crecimiento de la delincuencia.

Por todo esto se creó en 1999 el Día Internacional de la Radio y de la Televisión a favor de los niños, patrocinado por UNICEF, con el título "en sintonía con los niños". Este día es una vitrina para el coraje, la creatividad y el empuje de la infancia. Se pudo contar con la participación de 2000 estaciones de la televisión y la radio, brindando una maravillosa oportunidad para que las niñas y los niños dieran forma a su visión del mundo como lo experimentan en sus propias comunidades. El Día es un evento único, que transformó y

⁸ Encuestas realizadas por la empresa Ibope

⁹ Cfr. MOYA MARTÍNEZ, C., DUFUAR, L. E., *La familia frente a la televisión*, TFP-Covadonga, Madrid, 1996, pág. 60

transformará siempre a la infancia, de observadores pasivos de los medios masivos de comunicación en participantes activos.

Para volver realidad los Derechos del Niño - ratificada por casi todos los países en el mundo-, UNICEF cree que la infancia debe tener acceso a los micrófonos para recibir información y hablar de sus propias preocupaciones. Al tiempo que se ven emerger cada vez mayor número de tecnologías, los niños y las niñas no deben ser apartados de la revolución de la información.

3. Tarea de padres y educadores

Desde su tierna infancia, el niño tiende a imitar y asimilar modelos; observa todo y lo reproduce de un modo sorprendente. Sus modelos naturales son principalmente sus progenitores, después vendrán sucesivos círculos concéntricos de relaciones. La irrupción de la televisión en el hogar introduce una nueva fuente de modelo a imitar. Con la "teleadicción", el papel primordial de los padres, está siendo dejado de lado, ocupando su lugar la televisión, y los niños *"son atrapados por poderosas redes de influencia en edades sensibles de la formación de la persona"*.¹⁰ La mayoría de los chicos tienden en cierto modo a identificarse con los modelos que la televisión les inculca.

Así, la televisión inyecta tipos humanos de "niños-héroes", cuya influencia podrá ser trágicamente nefasta. Los modelos de "héroes" propuestos a los chicos tienen características premeditadas: se escabullen mágicamente de las limitaciones de la realidad, todo les es fácil, no precisan estudiar, ni trabajar, ni esforzarse por nada. Los niños son puestos brutal y prematuramente ante una encrucijada: o seguir el buen ejemplo de la familia, o los excitantes modelos producidos por la pequeña pantalla. En la medida en que el niño es conquistado por falsos modelos, duda entre adoptar los buenos ejemplos o comenzar a oponerse a ellos. Eso tiene graves peligros, pero no tiene nada de fatal si se intercepta a tiempo. En el alma del niño hay un fondo bueno que aspira a cosas muy diferentes de las que propone la mala programación televisiva.

Ante todo los padres deben de mantener un continuo contacto con sus hijos, para que no se sientan extraviados o confundidos. Un informe redactado por la Universidad Complutense de Madrid dedujo que el tiempo que los chicos destinaban al diálogo con sus padres se limita a apenas once minutos semanales.¹¹ Esta tendencia fue confirmada por una conocida consulta de opinión, Nilsen, quien llevó a cabo un sondeo, en 1992, entre chicos de 4 a 6 años. Una de las preguntas planteadas fue si querían más a papá o a la TV. *"El 44% respondió a la TV. El motivo, por más cruel que aparezca, llegó con la sinceridad habitual en la gente menuda: "la televisión siempre está en casa y papá no"*¹²

¹⁰ LURÇAT, Liliane, "Le jeune enfant devant les apparences télévisuelles", *Espirit*, nº 87, marzo 1894, pág. 38

¹¹ Cfr. "Seducidos y abandonados", La Prensa, 10/04/94

¹² *Íbidem*

Los padres deben tomar también ciertas medidas para prevenir los efectos dañinos de la televisión, ya que *“el niño no televisualizado es más autónomo en sus juegos que el televisualizado, quien necesita que una figura exterior a él – en este caso el padre o la madre- cubra, con la incitación al juego y la actividad compartida, el vacío temporal que le el televisor le ha dejado”*¹³ Esto exige por parte de los educadores, y en especial de los padres, una actitud decidida para afrontar el peligro y especialmente para protegerlos de la violencia televisiva.

Entre los diversos medios para conseguir esta ayuda de los padres, sugerimos los siguientes:

- establecer límites a la cantidad de tiempo que pueden estar viendo la televisión;
- prestar atención a los programas que sus hijos contemplan y quedarse con ellos para ver algunos;
- enseñarles que la vida real no es de ese modo y que deben distinguir entre lo real y lo ficticio;
- aclararles que la violencia nunca es algo divertido;
- recordar a los niños que en los programas violentos no se ven las consecuencias de los actos de violencia: por ejemplo, no hay escenas donde aparece la cárcel, ni los dramas que sufren las familias, ni los funerales, ni los tratamientos para heridos, etc.

Así pues, los nuevos “tipos humanos” televisivos para niños y jóvenes se oponen cada vez más descaradamente a los verdaderos modelos familiares y éticos. Los chicos están en una encrucijada entre tipos humanos radicalmente opuestos. Y más allá de los comportamientos individuales, el problema de la violencia en los espacios televisivos puede plantear otro problema, que afectaría a la “salud” de los valores éticos de la sociedad: la indiferencia ante la agresión. Si las imágenes también expresan valores y pautas de conducta, no podemos olvidar que esos valores y pautas no nacen de las imágenes, sino que *son puestos allí* por quienes las producen. El efecto *feed-back* entre la sociedad y los medios le hacen ser lo que son, pero éstos en el fondo están hechos por gentes que son como su sociedad y su cultura audiovisual los ha hecho. Los valores están en las personas. Cambiadas éstas, los valores también cambian.¹⁴

13 ERAUSQUIN, M. Alfonso, MATILLA, Luis y VÁZQUEZ, Miguel, Los teleniños, Laia, Barcelona, 1981, pág. 23

14 Cfr. YEPES STORK, Ricardo, Entender el mundo de hoy, Eunsa, Pamplona, 1993, p. 27-29